

La ayuda a los necesitados

Lucas 10:25-37

Lucas 10:25-37 (LBLA)

²⁵ Y he aquí, cierto intérprete de la ley se levantó, y para ponerle a prueba dijo:

Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

²⁶ Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees *en ella*?

²⁷ Respondiendo él, dijo: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU FUERZA, Y CON TODA TU MENTE; Y A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

²⁸ Entonces *Jesús* le dijo: Has respondido correctamente; HAZ ESTO Y VIVIRAS.

²⁹ Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto.

³¹ Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.

³² Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.

³³ Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él *estaba*; y cuando lo vio, tuvo compasión,

³⁴ y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre *ellas*; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.

³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: “Cúidalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré.”

³⁶ ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en *manos de los salteadores*?

³⁷ Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

En Mateo 22:39, Jesús nos dice que el segundo mandamiento más grande es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Mateo 22:39 (LBLA)

³⁹ “Y el segundo es semejante a éste: “AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO”.

Nuestro amor por los familiares, amigos, vecinos y hermanos de la iglesia se demuestra mejor cuando llevamos sus cargas tal como lo hizo Cristo. Pero el Señor no solo tomó sobre Él en la cruz nuestra deuda de pecado; también fue partícipe de los sufrimientos de quienes buscaban su ayuda, como el ciego Bartimeo (Marcos 10:46),

Marcos 10:46 (LBLA)

⁴⁶ “Entonces llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino”.

la mujer sorprendida en adulterio ([Juan 8:3-11](#))

Juan 8:3-11 (LBLA)

³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio,

⁴ le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio.

⁵ Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices?

⁶ Decían esto, probándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra.

⁷ Pero como insistían en preguntarle, Jesús se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea *el* primero en tirarle una piedra.

⁸ E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

⁹ Pero al oír ellos *esto*, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio.

¹⁰ Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?

¹¹ Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.

y los oprimidos por demonios ([Mateo 4:24](#)).

Mateo 4:24 (LBLA)

²⁴ “Y se extendió su fama por toda Siria; y traían a Él todos los que estaban enfermos, afectados con diversas enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y El los sanaba”.

Jesús no hace diferencia entre los que Él ama y las cargas que llevará por ellos.

Muchas veces nos sentimos tentados a ser selectivos al decidir a quiénes ayudar, pero de acuerdo al ejemplo de Jesús no podemos llevar las cargas de alguien basándonos en si la persona ha vivido a la altura de las normas que hemos establecido. Hay personas que nunca se vestirán como nosotros o que nunca alcanzarán nuestro nivel académico ni económico. Pero esas mismas personas pueden estar sufriendo y tener necesidad de que alguien las ayude a sobrellevar sus dificultades. Por eso, una sincera expresión nuestra del amor de Dios puede transformar la vida de una persona abrumada por los problemas.

Aunque sabemos que aliviar las cargas de alguien cumple con la ley de Cristo, muchas veces le pasamos esa responsabilidad al pastor. Pero el Señor quiere algo diferente para sus hijos. Nuestras experiencias personales nos preparan para ayudar de maneras que el pastor, quien a su vez tiene experiencias diferentes, no podría. Pídale a Dios que le ayude a saber cómo ayudar a los que están cerca de usted llevando alguna carga.